

Un horizonte claro para Sybilla

Qué bueno que en Perú las cosas estén empezando a cambiar. Después de los oscuros bochornos producidos en el hoyo negro de Fujimori, se vislumbra a lo lejos un horizonte más claro. Esta posibilidad, en un análisis más íntimo, la tengo: un poco de necesidad transitoria al alma agitada de nuestra escritora Matilde Ladrón de Guevara. El Presidente Toledo, desde antes de su investidura, le ha prometido ocuparse de que Sybilla, su hija, pueda desde hace más de una década por supuestas actividades "senderistas", recupere pronto la libertad. Conozco a Sybilla desde tiempos inconfundibles. Quisiera contar algo de eso.

Yo tenía unos doce años y estaba viviendo en Nueva York cuando el cartero trajo a mi puerta para entregarme una misteriosa misiva. El sobre venía de Chile y, dentro de él, no había carta. Sólo una fotografía en copia, tamaño postal, que mostraba a una gitanita alegre y morena. Preciosa. En el dorso, una leyenda como "... un beso de Sybilla". ¡La historia! Ella era compañera de curso de mi prima Sonia Muñoz y ambas me estaban haciendo una brecha desde la fiesta de disfraces.

Un tiempo después, en el patio de la Alcaza Francesa, donde por suerte sólo alcancé a estar dos meses antes de que me expulsaran, mi prima me dijo: "Ella es la gitanita", dijo. Me presentó a Sybilla.

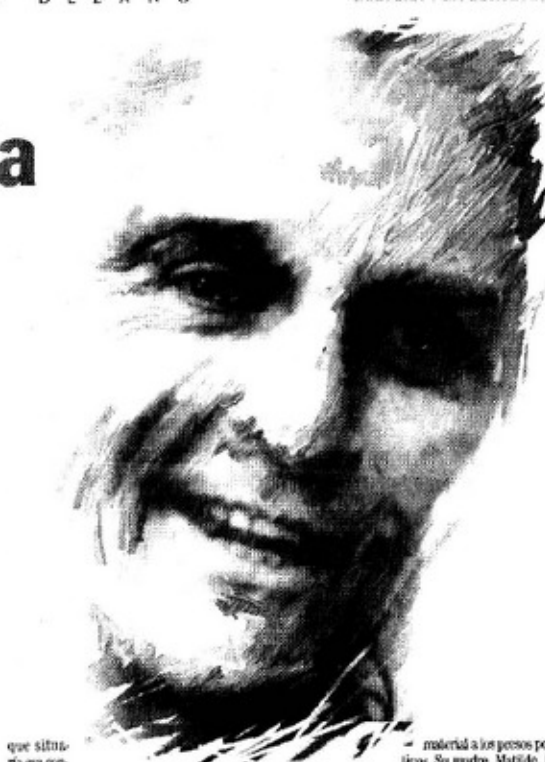
Ya más grandes, nos volvimos a encontrar en los frondosos patios del Pedagogio. Ella regresaba de Europa, donde se había ido aún adolescente en pos de un amor, vendiendo hasta las frazadas de su cama para pagar el pasaje, como una pre-

cursora. Enredada sí misma, me parece que fracasó. Entre dichos y dichos, por esos días conoció al anglicista me hubiese dicho Jorge Teillier, mi amigo y compañero de algunas cátedras y también de algunas fechorías, que ya estaba debutando en los letrados con su poema conjunto poético Para Angéles y Guevara, que lo vi escribir durante las clases de Psicología del Adolescente o Filosofía de la Educación. Un amor impetuoso los llevó tempranamente al Bedón Curi (para no caer en la tentación de decir "al altar").

Cuando a comienzos de los sesenta, regresó a Santiago tras una temporada de dos años en la República Popular China, Jorge y Sybilla vivían en Lima, pero que en la calle Surco. Dos hijos de nota siete: Carolina y Sebastián. A esa casa solíamos ir los domingos a los días. Armando Gasset, Enrique Lihn, Rolando Cardenas, llegábamos a compartir una botella de vino tinto, unas empanadas y cierta cuota de alegría.

También las conversaciones con Sybilla se desarrollaban sueltas en la Librería Universitaria, a un costado de Casa Central. Ella era un encanto de sencillez. No sólo venía libre. Los había leído, además, los recomendaba, los discutía, se sentaba al compás.

Cierta mañana prisionera no recuerdo el año, pero tal vez hacia 1965 fui a entrevistar (para el vespertino Última Hora) al novelista peruano José María Arguedas, hospedado en un caso muy cerca del Pedagogio. Después de una larga conversación, me confesó que en realidad él no estaba "oficialmente" en Santiago, de manera que mejor nos olvidáramos de la entrevista. Desmentí la espada y después de un breve duelo, continúen en



que sintiera esa conversación en el aeropuerto de Lima o algo así. Pero que salió. Y salió. Más tarde llegó a pensar que esa secreta pasada de Arguedas por Santiago pudo haber sido guiada por una cita con Sybilla, quien, separada ya de Teillier, lo había conocido cuando en almorzo con Neruda, en La Chascota. Al poco tiempo se casaron y mi amiga se fue a vivir a Perú. En 1969, Arguedas se suicidó y Sybilla decidió permanecer en Lima, pensara por adopción.

A partir de 1991, Sybilla recorrió diversas cárceles de Perú, las mismas por las que antes circulaba en libertad, llevando solidaridad, afecto y ayuda

material a los presos políticos. Su madre, Matilde, ha sido una verdadera leona en sus llamados a los artistas, escritores, intelectuales de Chile y el mundo, pidiéndoles adherir a la causa por la libertad de su hija. No ha dejado nada por hacer y a los noventa años sigue en pie dando la lucha. Hasta ahora me ha logrado conmovir el corazón de la política. Pero hoy al menos una situación nueva y "cambia, todo cambia". Hay también una promesa. El horizonte de Sybilla se ve más claro.

Quisiera constatar muy pronto que en las ojos de Sybilla resida aún ese brillo de la gitanita color sepia que me sorprendió una tarde en Marchizán.

La hija de Matilde Ladrón de Guevara y ex mujer de Jorge Teillier lleva años en las cárceles peruanas por supuestas actividades "senderistas". Hoy se abre una puerta de optimismo para que recupere su libertad.

Un horizonte claro para Sybilla [artículo] Poli Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un horizonte claro para Sybila [artículo] Poli Délano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile